



III Conferenza Nazionale Italia - America Latina e Caraibi
Roma, 16 – 17 ottobre 2007
Ministero degli Affari Esteri - Sala delle Conferenze Internazionali

Ernesto Ottone¹

Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: REALIDADES Y DESAFÍOS

El **objetivo** de esta ponencia es compartir algunas de las principales reflexiones que la CEPAL ha venido desarrollando en los últimos años en torno a los nuevos desafíos e implicaciones de política que involucra una agenda de desarrollo para América Latina y el Caribe en el actual contexto regional y mundial.

En el congreso de Angostura, en 1819, Simón Bolívar señalaba "no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de

¹ Ponencia preparada en colaboración con Miguel Torres. Presentado en el "Italia-America Latina: insieme verso il futuro", Roma, 16-17 de octubre de 2007.

mantenernos en el país que nos vio nacer contra la oposición de los invasores, así nuestro caso es el más extraordinario y complicado".

Sin duda el prócer no se equivocaba al señalar que el caso de América Latina era complicado y lo sigue siendo y así ha sido su desarrollo. El historiador argentino Tulio Halperin ha señalado con acierto que nos hemos visto siempre como una región "atrasada", pero atrasada respecto a Europa.

En verdad América Latina es una región de una identidad muy compuesta y de una situación socioeconómica intermedia. Es una región de ingreso medio. No se trata de una región pobre, como lo es África, pero tampoco es una región desarrollada. Estamos a medio camino entre ese continente y el conjunto de economías más avanzadas: el ingreso por habitante de América Latina representa un quinto del ingreso medio de OECD y más que duplica al de África Subsahariana².

Tal reflexión, no obstante, requiere una aclaración previa: **la enorme heterogeneidad (económica y geográfica) que ostenta la región, y las particularidades que surgen de ella a la hora de pensar en una agenda de desarrollo en los pueblos latinoamericanos y caribeños.** En efecto, nuestra región abarca un conjunto de economías que van desde Haití, con un nivel de renta per cápita cercano a los 400 dólares hasta varias economías latinoamericanas con productos que oscilan entre los 6000 y los 8000 dólares por habitante y algunas caribeñas cuyos niveles de ingreso son próximos a los 10000 dólares per cápita³.

Asimismo, integran la región países de dimensión continental como Brasil, junto con muy pequeños Estados insulares del Caribe.

Esta heterogeneidad, sin embargo, no significa que los países de la región no enfrenten problemas y carencias estructurales comunes, por el contrario

² Ottone y Vergara (2007, mimeo): "La desigualdad social en América Latina y el caso chileno".

factores como las altas tasas de pobreza e indigencia; la persistente inequidad en distribución de ingresos y la desigualdad de oportunidades; el insuficiente crecimiento económico y la permanente caja negra del progreso técnico o la carencia de instituciones sólidas que permitan los pactos políticos, sociales y económicos necesarios para enfrentar los dilemas mencionados, son frenos transversales al conjunto de las economías regionales más allá de sus diferencias en términos de renta o geográficas. **Por lo mismo, el diseño de una agenda realista de desarrollo para los pueblos latinoamericanos y caribeños, no debe olvidar las asimetrías intrarregionales existentes, pero sí debe incluir en sus cimientos la noción de una región integrada por una mayoría de países de ingresos medios pero con notorios y generalizados déficit en materia de desenvolvimiento productivo y social.**

Pero no sólo las características internas son importantes de considerar en el diseño de esta agenda, aquellas impuestas por el contexto internacional son igualmente imprescindibles. **"En un mundo de economías cada vez más abiertas e independientes, el entorno mundial incide notablemente en las estrategias de desarrollo nacional. La lógica de funcionamiento de las fuerzas económicas que son protagonistas del actual proceso de globalización es más mundial que regional o nacional⁴"** . Este nuevo contexto ha permitido un extraordinario dinamismo de los flujos financieros de capital, inversión extranjera directa y comercio de bienes y servicios, pero simultáneamente ha propendido a la desarticulación de las estructuras sociales y económicas de los países, aunque no de manera uniforme entre ellos.

La internacionalización creciente experimentada en las dos últimas décadas, no ha ido acompañada de una renovación equivalente de la agenda internacional. En tal sentido, todo parece indicar, más bien, que los resultados del proceso de

³ Cifras correspondientes a 2005 expresadas a precios constantes del 2000.

⁴ Artículo de José Luis Machinea "Ideas para una agenda de desarrollo" que aparecerá próximamente publicado en "Pensamiento iberoamericano. Revista de Economía Política"

globalización se han caracterizado más por el énfasis a la liberalización de los mercados que por una distribución más equitativa de los frutos del crecimiento económico. En esta misma línea de análisis, lo que se observa es que aún persisten fuertes asimetrías en términos de desarrollo productivo, progreso técnico, disparidades macro financieras y de movilidad de factores productivos.

En este contexto, en el que a nuestros países, individualmente, les queda un margen limitado de influencia en la configuración de la agenda internacional, **el espacio regional es una instancia pertinente para crear mecanismos colectivos que mejoren la calidad de las respuestas nacionales y les permitan incidir en el diseño de una mejor institucionalidad global a través de la confluencia de posiciones comunes.**

Señalado lo anterior, aboquémonos a ver los desafíos y algunas ideas de cómo enfrentarlos:

1. **Desafíos.** Los desafíos que a continuación mencionamos, son problemas compartidos por el conjunto de países que conforman la región. La producción intelectual pasada y presente de la CEPAL ha identificado un cúmulo de factores históricos, económicos y sociales ligados al desarrollo y sus problemas, sin embargo, por razones de tiempo, mencionaremos aquellos más urgentes. Ellos **son crecimiento económico, reducción de la pobreza y la desigualdad, cohesión social, sostenibilidad ambiental y equidad intergeneracional.**
2. **Crecimiento.** Entre el año 1980 y el año 2003 el crecimiento de la región fue bajo y volátil y el PIB per cápita regional se mantuvo estancado en un 2,2%. Tal realidad hace que no sea exacta aquella frase tan movida de que el crecimiento no ha repartido sus beneficios, la situación verdadera es que no se ha crecido ni se han repartido los beneficios. Sin embargo América Latina y el Caribe creció a un promedio anual cercano al 4,5%

entre 2003 y 2006. Para 2007 se espera que la región crezca a un 4,8%. **De este modo, la región completaría una fase expansiva de cinco años consecutivos**, un hecho sin precedentes en la historia económica latinoamericana. La reciente aceleración del crecimiento ha permitido también una notable recuperación del producto por habitante, en efecto entre 2003 y 2006 el producto por habitante creció a un 3 % mientras que entre 1980 y 2002 el desempeño fue de un modesto 0,1%.

Un aspecto positivo de este ciclo de crecimiento es que se trataría de un proceso diferente al registrado entre 1991-1994, período caracterizado, en general, como uno de mayor **vulnerabilidad externa**. Sin embargo, la menor vulnerabilidad a la que están expuestos los países de la región no implica que ellos no estén expuestos a los riesgos de cambios notorios en el contexto global; las economías de la región deben mantener un manejo prudente de las cuentas públicas y los equilibrios externos.

La coyuntura actual, marcada por la reciente crisis inmobiliaria en los Estados Unidos, comienza a afectar la situación económica internacional y ciernen algunos factores de riesgo para la región que podrían afectar su actual ciclo expansivo de actividad. La desaceleración de la economía norteamericana tendría un impacto recesivo en la economía mundial, podría aumentar el riesgo de proteccionismo comercial, elevaría los niveles de incertidumbre en los mercados financieros internacionales y los riesgos de contagio así como las restricciones crediticias en mercados emergentes podrían intensificarse.

En este contexto, los indicadores de riesgo en la región, ante el temor de contagio e insolvencia por crisis del mercado subprime han aumentado. Por otro lado, las nuevas alzas del precio del petróleo plantean riesgos inflacionarios e inquietudes políticas y China deja de ejercer presión deflacionaria. En materia de política económica, la decisión de los bancos

centrales del mundo ha sido la de intervenir en los mercados, lo cual ha permitido reducir el riesgo de crisis.

En este marco, América Latina y Caribe es menos vulnerable al shock externo. Esto se debe principalmente, a la reducción de la deuda pública y externa, la gran acumulación de reservas, la menor necesidad de recursos en el corto plazo y el menor impacto del tipo de cambio. No obstante, hay dos elementos de riesgo para la región: (1) la desaceleración de la economía mundial y el cambio "estructural" en la demanda de activos de riesgo en los mercados financieros. (Todo esto es de la presentación del PANINSAL).

Sin embargo, a pesar de la menor vulnerabilidad y del crecimiento sostenido durante los últimos cuatro años, la región está creciendo a ritmos inferiores a los de demás países en desarrollo (incluso si de este grupo se excluye a China). Si bien esto se deba a que las economías más grandes - México y Brasil- están creciendo muy lentamente, es indudable que los países en su conjunto deberían crecer a tasas más elevadas.

Pero la región no sólo debe crecer a ritmos superiores sino que además de forma más sostenida en el tiempo, lo cual plantea el desafío de reducir la volatilidad del crecimiento en América Latina. Nuestra región es extremadamente volátil en términos de crecimiento, siendo sus niveles el doble o más que la volatilidad del producto mundial. Reducir la volatilidad supone también reducir la incertidumbre, estimulando así la inversión y por lo tanto contribuyendo a mayor crecimiento. Disminuir la volatilidad real también es un desafío desde el plano social, por cuanto ella afecta especialmente a los sectores más vulnerables, dado que, además de sus desventajas en términos de ingreso, suelen contar con menos recursos (ahorros, capital) y mecanismos formales e informales para enfrentar situaciones adversas.

Ahora bien, para crecer más y de forma sostenida es necesario también **mejorar la calidad del desarrollo productivo** que, reconociendo las particularidades de cada país, permita agregar valor y conocimiento a su producción. En tal sentido, cabe señalar que la fase expansiva de América Latina -y en particular de América del Sur- ha estado fuertemente empujada por la producción de materias primas dado el alto precio alcanzado por estos productos en el mercado internacional⁵. **El desafío para la región es, entonces, aprovechar esta bonanza de modo que las rentas generadas por la explotación de materias primas sean aprovechadas para invertir en una canasta de exportación más diversificada con productos que tengan incorporado un mayor contenido de progreso técnico y conocimiento.**

Junto con la urgente e impostergable transformación de las estructuras productivas de las economías regionales, es necesario mejorar la calidad de la inserción de las exportaciones de la región en los mercados internacionales. Ello presupone recuperar terreno el segmento más dinámico del comercio mundial: la exportación de servicios. La transformación productiva, particularmente aquella que se genera con equidad, permitiría este tipo de inserción por cuanto propiciaría las capacidades tecnológicas, productivas y de capital humano que se requieren para un desafío como el señalado. (Presentación del Paninsal).

3. **Pobreza.** El ciclo expansivo iniciado en 2003, ha permitido también disminuir los niveles de pobreza e indigencia en la región. Si bien esto constituye un logro importante, los niveles actuales de población en condición de pobreza e indigencia siguen siendo altos. De acuerdo a las

⁵ Como consecuencia de los procesos de industrialización de China e India, grandes demandantes de estos

cifras más recientes estimadas por CEPAL, los pobres de América Latina ascendieron a 205 millones en 2006 (un 38,5% de la población regional), en tanto que el número de indigentes alcanzó a los 79 millones (14,7%).

4. **Desigualdad.** Junto con la pobreza, tanto la inequidad en la distribución de los ingresos como la carencia de igualdad de oportunidades constituyen rasgos importantes de la estructura social de América Latina y el Caribe. Se ha sostenido en los últimos años que nuestra región ostenta el triste record de ser la más desigual del mundo, hecho que puede ser cuestionado por cuanto las comparaciones internacionales de indicadores de inequidad quedan cuestionadas por las distintas metodologías empleadas para calcularlos⁶. Pero más allá de las distintas formas de medirla, la desigualdad en América Latina y el Caribe es incuestionablemente elevada en relación con otras sociedades. Además de ser elevada, la desigualdad presenta una fuerte persistencia, y la distribución de los ingresos no ha mejorado significativamente durante los últimos quince años, aún cuando los últimos datos (Panorama Social) nos entregan algunos elementos modestos pero alentadores en algunos países.

La desigual distribución de ingresos tiene un alto correlato con desigualdades derivadas de las características sociodemográficas de la población, tales como el origen étnico-racial, el lugar de residencia (urbano-rural) y el género, las que constituyen inequidades con profundas raíces históricas. La inequidad es también el resultado de enormes diferencias en el acceso a los diferentes activos generadores de ingresos y de movilidad social, como el capital y la tierra y sobre todo la educación y el conocimiento con vistas al futuro de la tecnología.

productos

⁶ En efecto, algunos países – como los de América Latina y el Caribe – construyen sus indicadores de desigualdad en base a encuestas de ingresos, en tanto que en otras regiones son calculados en base a encuestas de gasto. En este último caso, los indicadores de inequidad suelen ser más bajos dado que los gastos en general se distribuyen más equitativamente que los ingresos.

No debe desconocerse, sin embargo, que los gobiernos de la región han hecho un esfuerzo importante de gasto social en distintas áreas desde 1990 a la fecha. Los impactos positivos de estas políticas en la reducción de la pobreza (y en algo de la distribución de los ingresos) no se han visto reflejados en los indicadores porque, entre otros factores, en este último decenio y medio el desempleo y la informalidad siguen muy presentes.

Finalmente, la evidencia reciente demuestra que la pobreza y la inequidad constituyen obstáculos para el desarrollo económico. Tal como lo señalado por Bourgignon y Walton (2006), a través de un enfoque de desigualdad ex ante, la equidad es complementaria del crecimiento. Por ende, la inequidad ya no sería el precio de un crecimiento más elevado, sino una de sus restricciones.

5. **Cohesión social.** La CEPAL viene analizando profundamente, desde hace un par de años, la problemática de la cohesión social en América Latina, la que en una sola palabra puede ser catalogada de insuficiente. Indudablemente, los altos niveles de pobreza y la persistencia de la inequidad inciden en la exclusión social e impiden construir y consolidar una sociedad cohesionada. Entendemos por cohesión social al "sentido de pertenencia" a un proyecto nacional en el que todos los ciudadanos están llamados a participar, tanto en el cumplimiento de sus deberes como en la realización de sus derechos.

En tal sentido, la construcción de la cohesión social no sólo presupone la reducción de las brechas objetivas o materiales entre ricos y pobres, educados versus no educados, trabajadores con acceso a la protección versus trabajadores informales, por mencionar sólo algunos. Existen, en efecto, otros factores que hacen a la cohesión social, como por ejemplo la percepción de la población respecto del funcionamiento de las instituciones democráticas y de la corrupción. Es motivo de preocupación que las

instituciones básicas de la democracia tengan una baja legitimidad en la ciudadanía. Poderes como el Judicial, el Legislativo y los partidos políticos generan desconfianza en la población, hecho que se explica por la falta de transparencia de dichas instituciones y a sospechas de corrupción que acompañan su funcionamiento.

6. **Sostenibilidad.** Un desafío crucial para la región lo constituye también la sustentabilidad ambiental y su relación con la equidad intergeneracional. La necesidad actual de elevar y estabilizar las tasas de crecimiento de la región, como condición necesaria para la erradicación de la pobreza y la construcción de sociedades más prósperas, equitativas y cohesionadas, suscita de alguna u otra manera una presión sobre el uso de los recursos naturales.

No se trata de generar crecimiento y equidad sólo para las generaciones actuales, sino también para las futuras. Esto supone corregir los daños ambientales que el proceso productivo, de alguna forma u otra, inevitablemente genera y aplicar una política racional de explotación de recursos. Creemos que existe un espacio amplio para las políticas públicas, que permitan promover un patrón integral de desarrollo en el que se conjuguen crecimiento, equidad, bajas tasas de pobreza y elevados estándares de calidad ambiental.

7. **Elementos de la agenda.** Hecho el diagnóstico, se constata la complejidad de los desafíos enfrentados por América Latina, ellos son múltiples y de magnitud considerable, por lo mismo, en muchos casos, sus soluciones requieren políticas integradas y sistémicas que apuntan más bien al largo que al corto plazo. Existen a nuestro juicio cinco temáticas que dejan un amplio espacio para la aplicación de políticas públicas a considerar en una agenda de desarrollo, a saber:

- (i) En primer lugar es necesario redoblar esfuerzos para **reducir la volatilidad real**. Ello implica una voluntad política y una **institucionalidad fiscal que otorgue un grado de continuidad a las reglas fiscales contracíclicas**, asegurando así la permanencia de sus impactos.

- (ii) **Políticas productivas para la equidad y el crecimiento**. Los países de la región deben "abrir la caja negra" del progreso técnico y ocupar definitivamente el "casillero vacío" que une el dinamismo económico a la equidad social. Para crecer con equidad se requiere entonces, instalar políticas productivas que permitan la agregación de conocimiento y la diversificación de la producción.

- (iii) **Políticas de inserción e integración al mundo**. La creciente interdependencia de los países y las debilidades de sistema multilateral han llevado a un aumento explosivo de las negociaciones bilaterales en diversos ámbitos de la economía internacional. Esta realidad y la creciente importancia del contexto internacional para el crecimiento de los países llevan a que la trayectoria de la inserción sea cada día más importante para delinear una estrategia de crecimiento para los países en desarrollo.

La economía global exige mercados amplios y unificados y cadenas globales de valor integradas, y que los países puedan insertarse competitivamente a ellos. La integración es mucho más que comercio, sin duda, pero sin comercio la integración resulta más compleja. Bajo estas premisas, los gobiernos de la región entienden que es necesario abordar las asimetrías y los aspectos sociales de la integración. En tal sentido, sería muy útil aceptar la pluralidad de opciones y las distintas velocidades, pero siempre en torno a un objetivo compartido. En esta misma lógica, también parece necesario que los actores privados se involucren en las discusiones y decisiones acerca de los esquemas y tratados de integración. Otro tema relevante en esta materia,

la que además ha sido fuertemente promovida por la CEPAL desde su lógica de regionalismo abierto, es la suscripción de acuerdos regionales entre las economías latinoamericanas y caribeñas.

En este sentido, el gran referente lo constituye Europa. En efecto, el proceso de integración profunda llevado adelante por los países de la Unión Europea es un ejemplo para nuestra región en particular, y el mundo en desarrollo en general. Es un ejemplo no sólo en términos de los aspectos de integración comercial alcanzado entre sus Estados miembros, también lo es por los grados de articulación productiva que se han generado entre sus economías, o por el contexto de coordinación macroeconómica en el que se ejecutan las políticas económicas nacionales y, por cierto, por los procesos de cooperación mutua que han permitido fortalecer la cohesión social entre y dentro los países. Pero ante todo, Europa constituye un paradigma de integración en tanto la capacidad y voluntad demostradas para alcanzar los consensos políticos que han dado como fruto estos patrones exitosos de integración y cooperación. En este contexto, Italia ha sido, históricamente un actor relevante de estos procesos y un gran impulsor de la cooperación dentro y fuera de Europa.

(iv) **Políticas públicas orientadas a mejorar la cohesión social.** Esto requiere acciones en diversas áreas, tales como: las políticas sociales; una institucionalidad adecuada para que ellas sean aplicadas; y por lo tanto políticas tributarias que permitan el financiamiento de dichas políticas. Pero también la cohesión social pasa por unos sistemas políticos legitimados y por una ciudadanía real.

8. **Democracia y construcción de consensos como base para la democracia.** Sin duda los problemas de América Latina para superar el actual estado de cosas son múltiples, pero quisiera señalar la importancia de la fragilidad política. América Latina tiene una historia muy lábil en

materia democrática, basta señalar que en 1930 la región contaba con sólo 5 gobiernos democráticos; en 1948 con 7; y en 1976 con apenas 3 (PNLTD 1994). Los profundos avances en este terreno en las últimas décadas en la que prácticamente en América Latina el conjunto de los países con mayor o menor solidez, han adoptado el sistema democrático constituyen un patrimonio a la vez precioso y precario.

En la fragilidad de la construcción democrática en la región se reflejan tanto problemas comunes a los sistemas democráticos en todo el mundo como asimismo los límites históricos de su propio desarrollo y su pesada herencia de discontinuidad democrática.

Si revisamos con objetividad el panorama político latinoamericano vemos que el nudo gordiano del momento actual se encuentra en la enorme mayoría de los países en la escasa legitimidad de los sistemas políticos y en la falta de solidez de su construcción institucional. Existe una demanda ciudadana que pide más Estado, más institucionalidad, más sistemas de justicia y de seguridad ciudadana, más gestión pública. La extrema debilidad de la oferta pública en muchos países frente a esta demanda genera un vacío que puede frustrar el desarrollo y dar inicio a un nuevo ciclo de populismos ya sea de izquierda o derecha, integrista identitario o modernista autoritario, en donde una sociedad civil que busca, en la mejor tradición gramsciana articularse con el Estado sea reemplazada por una sociedad incivil que lleve a la paralización del esfuerzo de desarrollo o a procesos de sociedad con un nivel de conflicto insostenible (Manuel Castells, 2005).

No estamos en lo fundamental atravesando por una crisis económico-social, sino por una crisis de legitimidad política que se entrelaza y agrava por los problemas económicos y sociales presentes en la región. La crisis de legitimidad política genera un obstáculo mayor a un camino

democrático al desarrollo, es decir, aquél que supone, para resumir y ser claros, los conceptos de Bobbio de la democracia.

"Podemos hablar de democracia -dice Bobbio- ahí donde las decisiones colectivas son adoptadas por el principio de la mayoría, pero en que participan en estas decisiones o indirectamente (...) la mayor parte de los ciudadanos", y agrega a continuación que ello supone que los ciudadanos estén libremente colocados ante alternativas reales y las minorías sean respetadas y puedan convertirse en mayoría si así los ciudadanos lo deciden.

Bobbio nos habla de la "democracia exigente", señalándonos la necesidad de demandar a la democracia un compromiso, a la vez que con la libertad, con una mayor igualdad en las condiciones materiales de vida (...) una cierta voluntad igualitaria en el sentido de utilizar el poder del Estado para contribuir a morigerar las desigualdades materiales más manifiestas e injustas, así no más sea porque la presencia en una sociedad cualquiera de tal tipo de desigualdades puede tornar ilusorio y vacío para quienes lo padecen el disfrute y el ejercicio de las propias libertades. **La democracia exigente supone una relación no contradictoria sino relativa y armoniosa entre libertad e igualdad.**

Si la institucionalización de la democracia tiende hoy a girar en torno a la idea de amplios acuerdos, esto contrasta con la falta de presencia pública y de acceso a decisiones de una parte importante de la población. Amplios sectores que se encuentren marginados del desarrollo productivo territorialmente segregados y sin capacidad para ser representados por los partidos políticos, no acceden al diálogo político.

Reforzar el orden democrático supone en consecuencia desarrollar un compromiso de todos los actores y sectores sociales de respeto a las reglas de procedimiento de las institucionalidad democrática, articular los grupos

sociales heterogéneos dentro de un sistema político capaz de representar sus demandas, vale decir, capaz de institucionalizar políticamente estas demandas y traducirlas en intervenciones que asignen recursos para alcanzar niveles de equidad aceptable, desarrollar mecanismos propios de la sociedad civil que fortalezcan relaciones de solidaridad y responsabilidad social, impulsar una cultura pluralista que favorezca mejores niveles de inclusión, confianza, convivencia y comunicación, y alentar la filiación progresiva de grupos sociales a redes de apoyo o interacción que les permita una mayor integración y participación (CEPAL 2000).

La diversidad de América Latina es muy grande y sus asimetrías también lo son. Considérese solamente que en la región conviven más de 700 etnias. Al mismo tiempo, hay marcas históricas, culturales y políticas que facilitan, como quizás en ninguna otra parte, los procesos de integración. América Latina vive hoy una situación de gobiernos legítimamente elegidos a través del voto, lo que constituye una situación muy particular en su frágil desarrollo democrático.

Muchos de los resultados electorales reflejan la aspiración de justicia social y de reivindicaciones centenarias de pueblos y de sectores que hasta ayer no habían tenido acceso al poder político. Lo importante para que estos procesos signifiquen avances y no frustraciones, es que puedan llevar adelante el binomio clásico de la democracia entre libertad y aspiración a la igualdad. Ello significa que terminar con la "negación del otro" no signifique a su vez la negación del antiguo negador y que la aspiración de justicia social no termine cercenando las libertades y jibarizando la democracia.

El tema de la confianza es un tema central de la democracia, desterrar la relación amigo-enemigo, desarrollando los espacios y posibilidades donde los conflictos naturales de intereses pueden resolverse. Pasar de la

pluralidad al pluralismo y de la tolerancia pasiva a la tolerancia activa sólo se puede resolver a través de un camino laborioso gradual, pero urgente frente a las crisis que hoy vivimos en la región, que como bien sabemos son demasiadas y demasiado dramáticas.

En consecuencia", debemos trabajar obstinadamente por lograr democracias sólidas y metas realistas más cercanas, como señala Levi Strauss, a un humanismo modesto que a un humanismo exasperado.